

cara á cara. Con todo eso se da á conocer bien sensiblemente al alma santa; óyele, escúchale bien distintamente, viene de dia, acude de noche y á todas horas la visita. ¡Dichosa el alma á quien halla en vela el celestial Esposo! ¡Feliz la esposa casta que le sale á recibir con la lámpara encendida! Retirada del bullicio del mundo, recogida en una profunda quietud, tranquila en un perfecto silencio, siente que viene su amado y dice: Ya se acerca mi adorado esposo, ya suena su voz en mis oídos, ya percibo claramente sus palabras: levántate, amiga mía; date prisa, esposa mía. No gusta Dios de siervos perezosos; las almas delicadas, tibias y flojas no llegan á merecer la augusta cualidad de esposas suyas. No sufre tardanzas ni dilaciones la gracia del Espíritu Santo; quiere el Señor que nos demos prisa á obedecerle y agradarle. Virgenes eran las virgenes necias; no dice el Salvador que hubiesen cometido culpa alguna grave; esperando estaban á su celestial Esposo; todo su delito fué no haber proveído á tiempo sus lámparas, teniéndolas encendidas; haberse descuidado un poco y haber acudido ya tarde. ¡Cuántos mueren con ánimo de convertirse! ¡cuántas almas queridas del Señor andan toda la vida arrastrando por no haberse dado alguna prisa! ¡á cuántos edificios derriba una borrasca repentina por no haberse cubierto algunos dias antes! ¡Válgame Dios, y qué estragos causa la pereza espiritual!

*El evangelio es del cap. 1 de san Lucas.*

In illo tempore: Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda. Et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth. Et factum est ut audivit sa-

En aquel tiempo: Levantándose Maria, fué con presura á la montaña á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel. Y sucedió que luego que Isabel oyó la saluta-

lutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus: et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth: et exclamavit voce magna, et dixit: Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui. Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me? Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo: et beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea, quæ dicta sunt tibi à Domino. Et ait Maria: Magnificat anima mea Dominum: et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

cion de María, saltó el niño en su vientre: é Isabel fué llena del Espíritu Santo; y exclamó en voz alta, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí que la Madre de mi Señor venga á mi casa? Porque mira, apenas la voz de tu salutación llegó á mis oídos, brincó de gozo dentro de mi vientre el niño: y dichosa tú que has creído, porque se cumplirán las cosas que te fueron dichas por el Señor; y María dijo: Mi alma ensalza al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

### MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DEL DIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera qué llena está de misterios esta celestial visita. Apenas se ve María constituida en la dignidad de Madre de Dios, cuando parte para santificar á Juan y á toda la casa de Zacarías. No bien abre la boca para saludar á Isabel, cuando Isabel se siente llena del Espíritu Santo, y el niño que tenia en sus entrañas colmado de gracias y favores. Quiere el Salvador que su Madre sea el instrumento de la primera santificación que obró viniendo al mundo. Tomó entonces María posesion, digámoslo así, del oficio de medianera que despues habia de ejercer con tanta gloria suya como provecho nuestro. Quiso enseñarnos Jesucristo, dice san Bernardo, con esta misteriosa visita lo mucho que su Madre habia de contribuir á nuestra salvacion.



así por la parte que la habia de tocar en la obra de la redencion, como por el poder que ya manifestaba para solicitar y conseguir mil gracias celestiales en favor de cuantos recurriesen á ella. Procuremos, dice este padre, subir á Jesus por María, puesto que por María bajó hasta nosotros Jesus (1): *Studeamus nos ad ipsum per eam ascendere, qui per ipsam ad nos descendit.*

Como tenia resuelto el Salvador no hacer el primer milagro sino á ruegos y por intercesion de su Madre, así tambien determinó no santificar á su precursor sino por la presencia y por el órgano de esta divina Señora. Apenas encarnó el Dios de las misericordias, cuando á todos nos declaró, dice san Bernardo, que tenia constituida á su Madre en la superintendencia general, por decirlo así, de la distribucion de las gracias. Decid, escribia á los canónigos de Leon, que María halló para sí y para nosotros la fuente de la gracia; decid que es la mediadora de la salvacion y la restauradora de los siglos; tendréis mucha razon para decirlo, porque así nos lo canta á todos la Iglesia: *Hæc mihi de illa cantat Ecclesia*: oráculo que debo escuchar; guia infalible que debo seguir: *Quod ab illa accepi, securus teneo*. Es María para nosotros puro manantial de vida; es nuestro consuelo en este destierro; es nuestra esperanza en tantos peligros: *vita, dulcedo, et spes nostra*. No hay mayor consuelo que saber podemos seguramente invocar á María en nuestras necesidades, con la confianza de hallar en ella una protectora tan poderosa como benigna, porque siempre es reina y madre de misericordia. Esto significa aquella prontitud, aquella acelerada diligencia con que dice el Evangelio que partió á visitar á santa Isabel y á colmar de bendiciones su dichosa casa luego que se vió madre del

(1) Serm. 1 de Advent.

Salvador del mundo. ¡Cuánta confianza debemos todos tener en esta misericordiosa Madre de los elegidos! ¡Y qué mayor señal de reprobacion, que no tener confianza ni devocion á la santísima Virgen! Siendo la salvacion nuestro grande y nuestro único negocio, ¿qué disculpa podemos tener para no valerlos de todos los medios que nos proporciona la Iglesia para asegurarle? Ahora pues: sabemos que María es la coadjutora de Dios en el cumplimiento de esta salvacion; esta Señora dió principio á ella con su consentimiento á la embajada del Angel, y así tambien ella la ha de consumir y completar con su cooperacion. Consideremos ahora cuánto nos importa solicitarla, instarla, importunarla para que se interese en nuestro favor con súplicas, con ruegos, con oraciones y con profesarle una tierna y constante devocion.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera las eminentes virtudes que ejerció la Virgen en aquella caritativa visita: con qué prontitud obedeció los movimientos, los impulsos del Espiritu Santo luego que se sintió animada de ellos. Instruida de los designios de Dios en orden al santo Precursor, no deliberó ni un momento; nada la detiene, nada la acobarda, ni la delicadeza de su temperamento, ni las penalidades del camino, ni lo dilatado del viaje. Conoce la Virgen que la manda Dios hacer esta visita; parte, corre, vuela á obedecerle. ¡Oh y cuánta verdad es que la gracia del Espiritu Santo no sufre tardanzas ni dilaciones! pero; qué prodigio de humildad en la modestísima María! Constituida ya Reina soberana del universo por la augusta cualidad de Madre del mismo Dios, tenia derecho á exigir rendimientos y adoraciones, no solo de Isabel, sino de todos los hombres y de todos los ángeles; pero ella



se adelanta, ella la previene. Sorpréndese Isabel al verse tan honrada de María; sorpréndese María al ver tan sorprendida á Isabel, y solo trata de publicar las misericordias del Señor para con su humilde sierva; solo se ocupa en tributarle obsequios que á su humildad se representan precisas obligaciones. ¡Cuántas virtudes brillaron en aquellas santas conversaciones! Todo el asunto de ellas fué la grandeza de Dios, los excesos de sus misericordias, las maravillas de la gracia. Pero ¿cuáles fueron sus efectos? Juan santificado en el vientre de su madre, Isabel llena del Espíritu Santo, Zacarias colmado de celestiales bendiciones, toda la familia favorecida del cielo. Nunca son menos provechosas las visitas de la santísima Virgen; todo es santidad, todo es dicha en quien favorece esta Señora. Pero ¿son siempre tan útiles aquellas visitas de atencion y de buena crianza que se usan en el mundo? ¿son siempre tan santas? ¿corresponde siempre el fruto á los motivos? Pasan en visitas la mayor parte de la vida los nobles, los caballeros, las señoras de conveniencias y generalmente casi toda la gente ociosa de los pueblos. Considérese bien cuáles suelen ser los motivos, cuál es el mérito y el asunto de las conversaciones. ¿Son verdaderamente cristianas todas esas visitas? pocas hay que no tengan por motivo alguna pasion; sin la murmuracion parece que la conversacion no tiene alma. ¡Oh y cuánto tiempo se pierde ordinariamente en las visitas! ¡y qué pocas hay en que no se pierda mas que el tiempo! ¡En cuántos peligros para la salvacion se tropieza en ellas! ¡cuántos lazos se arman á la inocencia! Así las visitas divertidas como las ociosas son el gran teatro donde hace fortuna el espíritu del mundo; allí se debilita la fe, allí se apaga la devocion, allí es donde la mas refinada, la mas engañosa mundanidad hace ostentacion de sus falsas brillanteces y maneja

la gran máquina de todos sus artificios. ¡Mi Dios, y qué materia tan fecunda de amargos arrepentimientos daran á la pobre alma en la hora de la muerte esas desdichadas visitas! Si la atencion, si la obligacion, si la caridad nos pusieren en precision de hacerlas, sea la regla y el modelo la que hizo la Virgen á su prima santa Isabel. Es muy precioso el tiempo para perderle y malograrle en visitas inútiles.

¡Oh Señor, y cuántos motivos tengo en la hora presente para arrepentirme de las que he hecho hasta aquí! No, no es lo único que he perdido el tiempo, tan precioso como corto; pero confio en vuestra divina gracia y en la intercesion de la santísima Virgen, que en adelante no me darán motivo de arrepentimiento.

#### JACULATORIAS.

*Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui. Luc. 1.*

Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

*Ostende mihi faciem tuam: sonet vox tua in auribus meis.*

Dignate, ó Virgen santa, volver á mi tus amorosos ojos, y suene tu dulce voz en mis oidos.

#### PROPOSITOS.

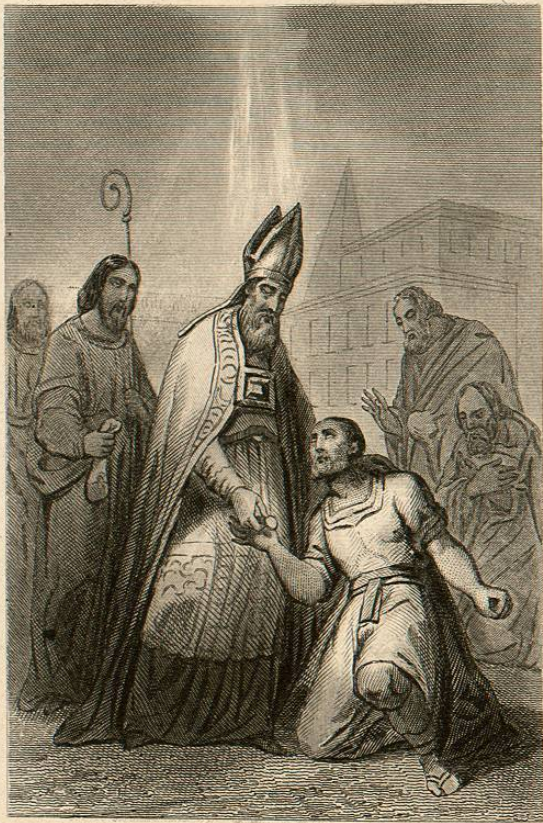
1. Son el dia de hoy las visitas en el mundo un cultivado comercio de la ociosidad en que con muchos cumplimientos y con grande aparato de realidad y buena fe, recíprocamente se engañan los unos á los otros. Por lo comun, apenas hay tiempo mas mal empleado, á no ser por motivo de caridad ó de precisa obligacion; pocas visitas hay que no sean perniciosas, y así resuélvete á no hacer mas que las ne-



cesarias. No todas las condena la religion, las hay cristianas. las hay licitas y honestas; pero nunca lo son cuando hay peligro de pecado. Conviene que su motivo sea siempre ó la caridad, ó la atencion, ó la buena crianza. El tiempo que se gasta en ellas nunca debe perjudicar ni á los negocios de la familia ó del empleo, ni mucho menos al de la salvacion. Los ociosos pasan en visitas toda la vida; ¿qué tiempo tan vacío en la hora de la muerte! Es señal de conciencia poco tranquila y de corazon inquieto el no acertar á estarte solo en tu casa. Abstenete de toda visita no necesaria, á que no te precise alguno de los motivos arriba insinuados, y en todas las que hicieres observa las reglas siguientes :

2. Primera : Que sean raras. Toda frecuencia indica algun apego peligroso, y cuando menos mucha ociosidad. Segunda : Que sean breves. Fuera de perderse el tiempo, es inseparable el enfado y la importunidad de toda visita larga; por lo comun ninguno las hace mas molestas que los hombres pesados y taciturnos; paréceles que cuanto mas te causen te hacen mas merced. Tercera : Que siempre haya un buen motivo para hacerlas y nunca sean por mera curiosidad. Mas vale sufrir cada uno en su casa el tedio de la soledad, que irse á las ajenas á enfadar á otros. Cuarta : Si son de obligacion, hazlas con exactitud; si de cortesania, con circunspeccion; y si de caridad, con la mayor diligencia. Quinta : Es la conversacion el alma de las visitas; pero si está viciada el alma, si la conversacion es, ó de lances poco decorosos y tal vez denigrativos de las personas, ó de cuentecillos que llevan dentro de sí cierto secreto veneno, ó de modas, ó de galas, ó de un mueble suntuoso, ó de bureos, dirigidas á inspirar y á fomentar el espíritu del mundo, ¿harán muy cristianas visitas todas estas conversaciones? Pon el mayor cuidado en no





S. HELIODORO, O.

tocar en ellas materia alguna de que despues te hayas de arrepentir. Sexta : Procura imitar en todas tus visitas las virtudes que ejercitó la Virgen en la de santa Isabel. Nunca debes hacerlas sin justa causa , ni trabar en ellas conversaciones que no sean cristianas, y debes estar en todas con circunspeccion , respeto y compostura. Las visitas que se hagan con estas circunstancias siempre serán provechosas. Séptima : Advierte bien que , aunque las visitas se hagan con el mas justo motivo , todavía pueden no carecer de peligro ; es muy sutil el enemigo de nuestra salvacion, y la pasion mas peligrosa de todas se disfraza con todo género de mascarillas. Por mas especioso que sea el pretexto de las visitas, siendo un poco frecuentes con personas de diferente sexo, las mismas visitas son tentaciones.

## DIA TERCERO.

## SAN HELIODORO, OBISPO.

Fué natural de Dalmacia y contemporáneo de san Jerónimo, con quien trabó estrecha amistad; y se cree que ambos fueron de un mismo lugar, esto es, de Stridon, ciudad de Iliria en los confines de la Dalmacia y de la Pañonia, que despues fué destruida por los godos, y nació hácia el principio del cuarto siglo. Ignóranse los sucesos de sus primeros años, y solamente se sabe que sus padres eran muy acomodados, y que tuvieron gran cuidado de darle una cristiana educacion. Habiendo ido á Italia san Jerónimo, le siguió Heliodoro, no solo con el fin de perfeccionarse en el estudio de las letras humanas y divinas, sino principalmente con el intento de instruirse en